

El jesuita Javier Giraldo de visita en Caracas

# Rastros de la Colombia profunda

Luis Carlos Díaz \*

Javier Giraldo estuvo en Venezuela para unas jornadas de reflexión. A Giraldo se le debe buena parte del norte teórico y militante del Cinep en Colombia, el centro de acción social de los jesuitas, homólogo al Centro Gumilla de aquel lado de la frontera

A Javier Giraldo lo conocen en Colombia por serio y por incómodo. Es decir, su trabajo se respeta pero se sabe que es de alto calibre contra los poderosos. No es para menos cuando se juega el rol del defensor de derechos humanos en un país que lleva cincuenta años de guerra interna con un Estado que juega con la variable paramilitar para imponer la paz a la fuerza, infructuosamente. Hasta el momento ha publicado más de una decena de libros que incluyen títulos políticos como *Colombia, esta democracia genocida* (1994), *Búsqueda de verdad y justicia* (2004) y otros que hablan de su solidez cristiana como la síntesis *Derechos humanos y cristianismo* (2008) y *Camilo, un pensamiento vigente* (2010) sobre la experiencia de Camilo Torres en su proceso de transformación de sacerdote a miembro de un grupo guerrillero.

A Giraldo se le debe buena parte del norte teórico y militante del Cinep en Colombia, el centro de reflexión y acción social de los jesuitas, homólogo al Centro Gumilla de aquel lado de la frontera. Es allí donde se publican los registros del Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política, los informes sombra sobre la actuación del Estado colombiano y otros actores del conflicto. Si acaso alguna vez un líder colombiano va a la Corte Penal Internacional, seguramente se usarán algunos registros del Cinep que aún esperan no quedar en la impunidad. Por eso fue valiosa su visita a Caracas para dictar un taller de espiritualidad y brindarnos alguna información coyuntural de Colombia.

De antemano, la advertencia de Giraldo es comprender que la complejidad de Colombia incluye

saber diferenciar la recién conquistada tregua de las ciudades grandes con el drama humanitario que ocurre en sus alrededores, con más de 4 millones de desplazados por el conflicto. Gente que se ha quedado sin tierras ni viviendas y han sido corridas por guerrillas o paramilitares.

Asimismo diferencia entre la tranquilidad nocturna de las urbes militarizadas y el terror que se puede vivir en zonas rurales, campesinas o afrodescendientes que aún son víctimas de la violencia planificada por transnacionales que desean explotar recursos o narcos que necesitan control de grandes extensiones de terreno. En ese sentido habla de un Estado que primeramente vio como un gran deudor de paz, luego como un generador de conflictos, y que hoy día evalúa como un Estado esquizofrénico del que se pueden esperar sonrisas y juego sucio subterráneo. El drama colombiano está lejos de ser resuelto, aunque la fortaleza de los que trabajan por la paz sigue haciendo resistencias para no caer.

Sobre el dilema de las bases militares que Estados Unidos iba a instalar en Colombia, la opinión de Giraldo es que estaban planificadas para mirar a Venezuela. Sin embargo, aunque el plan fue desechado por razones diplomáticas, igual los convenios entre ambos países permiten aún la presencia legal de fuerza armada norteamericana en territorio colombiano, con privilegios.

La situación se torna difícil con una sociedad que se ha tornado tan estática, donde la libertad de prensa está cooptada por el capital de los grandes grupos económicos que controlan los medios, y unos partidos políticos cuyas redes se han tornado clientelistas, con pocas oportunidades para los independientes, que en Colombia significa gente no vinculada al narco, al paramilitarismo o a la guerrilla. La tarea de Giraldo y la Iglesia comprometida con los pobres se hace entonces larga y digna de seguir.

\* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Nota. Más información de Javier Giraldo en la web [www.javiergiraldo.org](http://www.javiergiraldo.org) y [www.cinep.org.co](http://www.cinep.org.co)